



“Disertación XIV”

p. 72-74

Mariano de Carcer y Disdier

*Disertaciones sobre la papa (patata) y la batata (patata).  
Rectificación histórica*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1955

96 p.

Figuras

(Primera serie, 34) [Cuadernos del Instituto de Historia, 1]

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de abril de 2021

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/031/disertaciones\\_papa.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/031/disertaciones_papa.html)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## DISERTACION XIV

¿Qué sé yo de la fecha de llegada a Europa de la primera PAPA? NADA. Es decir, de la fecha *precisa*, NADA, pero de la *presencia* de la PAPA en Europa, los textos leídos y releídos de los cronistas e historiadores primitivos de Indias, ayudados de un poco de imaginación, nos dictan los renglones siguientes. Yo sé que *nada prueban*, ni *nada fijan*, ni de *nada sirven*. Sé también que la fantasía no es arma que pueda esgrimir el investigador para fundar *su porqué*. Por eso, lector intelectual y especializado, detente aquí: lo que sigue, NO DICE NADA A NADIE: es solamente para mí. . .

Porque *yo sé* que un día, de un mes, de un año del esplendoroso siglo XVI, una nao cansada, remontaba la corriente del Guadalquivir para posarse, como una alondra, en su orilla izquierda, cabe la esbelta Torre del Oro. A su bordo venía jubiloso, majo y vanidoso un *indiano perulero* que entre los bultos de su bagaje traía, orgulloso, un cestillo con unas bolas extrañas que allá en el PAÍS DE LAS MARAVILLAS, de donde venía, le decían CHUNO o CHUÑU. Eran aquellas raíces deshidratadas de que nos hablan el Inca Garcilazo, el P. José de Acosta, Cieza de León. . .

Nuestro alegre y dichoso navegante, uno de esos *españoles que se enriquecieron y volvían a España prósperos, con solamente llevar de este chuno a vender a las Minas de Potosí*, como nos ha dicho, textualmente, el último de los cronistas citados.

Pero Pedro Cieza de León nos da esta luminosa noticia desde Sevilla, en *La Crónica del Perú*, editada en 1553. Ahora bien: el autor es *vecino* de la Ciudad del Betis desde 1550 en que regresó del antiguo Imperio Incaico donde comenzó “a escribir (su *Crónica*) en la ciudad de Cartago, de la gobernación de Popayán, año 1541, y se



acabó de escribir originalmente en la ciudad de los Reyes, del reino del Perú, a 8 días del mes de septiembre de 1550 años, siendo el autor de edad de treinta y dos años, habiendo gastado los diez y siete dellos en estas Indias”. (Cap. CXXI). Y por tanto, es evidente que ANTES DE ESTE POSTRER AÑO, CIEZA DE LEÓN SABÍA que *algunos* españoles habían vuelto a España “PRÓSPEROS, con sólo llevar de este chuno a vender a las Minas de Potosí”.

¿Cómo es posible pensar que estos *patateros* no dieran preferencia en su equipaje a aquel cestillo que encerraba la *semilla* de su fortuna? ¿Cómo es posible suponer que entre los presentes que eligieron para festejar y obsequiar a sus parientes y amigos, al abandonar el paraíso peruano, no vinieran como alhajas preferidas y valiosas aquellos *chunos* que fueran motivo y explicación de su encumbramiento? Y hasta la papa *fresca*, para enseñar cómo se convertía en *chuno*. ¿Y cómo es posible suponer que sus allegados y servidores no prestaran toda su atención y aprecio por aquel regalo extraordinario que valía tanto, que hacía de los pobres *chapetones* potentados *indianos*?

Lo natural es que desde la *aparición* en Sevilla del *próspero perulero* enseñara éste a plantarla, cultivarla, cosecharla, *utilizarla*. A partir de ese día, con más o menos éxito o entusiasmo por parte de los *nuevos iniciados* se comió en Andalucía la PAPA. Probablemente, no salió de ella en mucho tiempo. Se limitaría quizás al pueblo o villorrio del *importador*, pero allí se quedó y seguramente, allí se consumió, por lo menos, mientras vivió su *introducción*.

Y es seguro que no fué UNO solo el *indiano perulero* que las llevó para presumir de temerario, astuto e ingenioso. Tanto, tanto... que pienso si no fueron los relatos jactanciosos y mágicos de estos ufanos y perspicaces aventureros y sus cuentos *inverosímiles* y quiméricos los que dieron motivo a tachar de PAPA aquello que suponemos embustes o chismes. “*¡Son papas!*”, decimos, para quitarle importancia a lo que nos cuentan y *no creemos*, sin pensar, que esta frase hecha, esta sentencia, puede muy bien haber nacido de las narraciones prodigiosas, extraordinarias, *increíbles* de estos extravagantes y admirables *indianos peruleros que trajeron las primeras PAPAS a Europa*. Ellos nos aseguraban que aquellas bolas extrañas y duras, *eran PAPAS* y nosotros, los andaluces *de esos días, de esos meses, de esos años* del siglo XVI, en que en Sevilla contaban sus hazañas los



*indianos* venidos de todos los rincones del Nuevo Mundo, los del Perú nos mostraban arrogantes un *chuno*, afirmando que era PAPA y reíamos socarrona y burlescamente, *incrédulos*, tachando de PAPAS todas aquellas *historias* de navegaciones milagrosas, naufragios, indios caníbales, fiebres, fieras, oro, paisajes paradisíacos, frutas exquisitas y exóticas, encantamientos... amazonas... duendes... ¡Va...! ¡Papañas!... ¡PAPAS!... Y aún se hizo más despectivo en “PAPARRUCHA. f. fam. noticia falsa y desatinada; *bola*, mentira disparatada”. En ningún otro idioma *bola* equivale a mentira y la *papa* puede ser *redonda* como una *bola*.